

guían conservando la vida de los varones, y cuando el rey les llamó á su presencia, para recriminarlas de su comportamiento, le contestaron, que las mujeres hebreas conocían el arte de partear y, antes de llegar á ellas á asistirlas habían ya parido. Entonces Faraón intimó á todo su pueblo la orden de echar al río á todo varón que naciese entre los hebreos, reservando las hembras. Por espacio de tres meses Jacobed tuvo escondido á su hijo Moisés; más no pudiendo ya encubrirlo por más tiempo, tomó una cestilla de juncos, la calafateó con betún y pez, colocó dentro ella un cestillo y lo expuso en un carrizol de la orilla del río Nilo, quedándose á lo lejos una hermana del niño para que observara su paradero. A esta sazón, bajaba la hija de Faraón á lavarse en el río, y sus damas se paseaban por la orilla del agua; así que vió la cestilla en el carrizal envió, por ella á una de sus criadas; destapada que fué, y visto dentro de ella un niño que daba tristes vagidos, compadeciose de él y sospechó que sería de los hebreos. Acercóse entonces la hermana del niño ofreciéndose á buscar una mujer hebrea para criarle, y accediendo á ello la hija de Faraón, fué aquella á buscar á su madre, quién tomó al niño y lo crió y cuando fué crecido lo entregó á la hija del rey, que lo adoptó por hijo y le puso por nombre Moisés, como quien dice: *del agua lo saqué*. Se le instruyó en todas las ciencias de los egipcios.